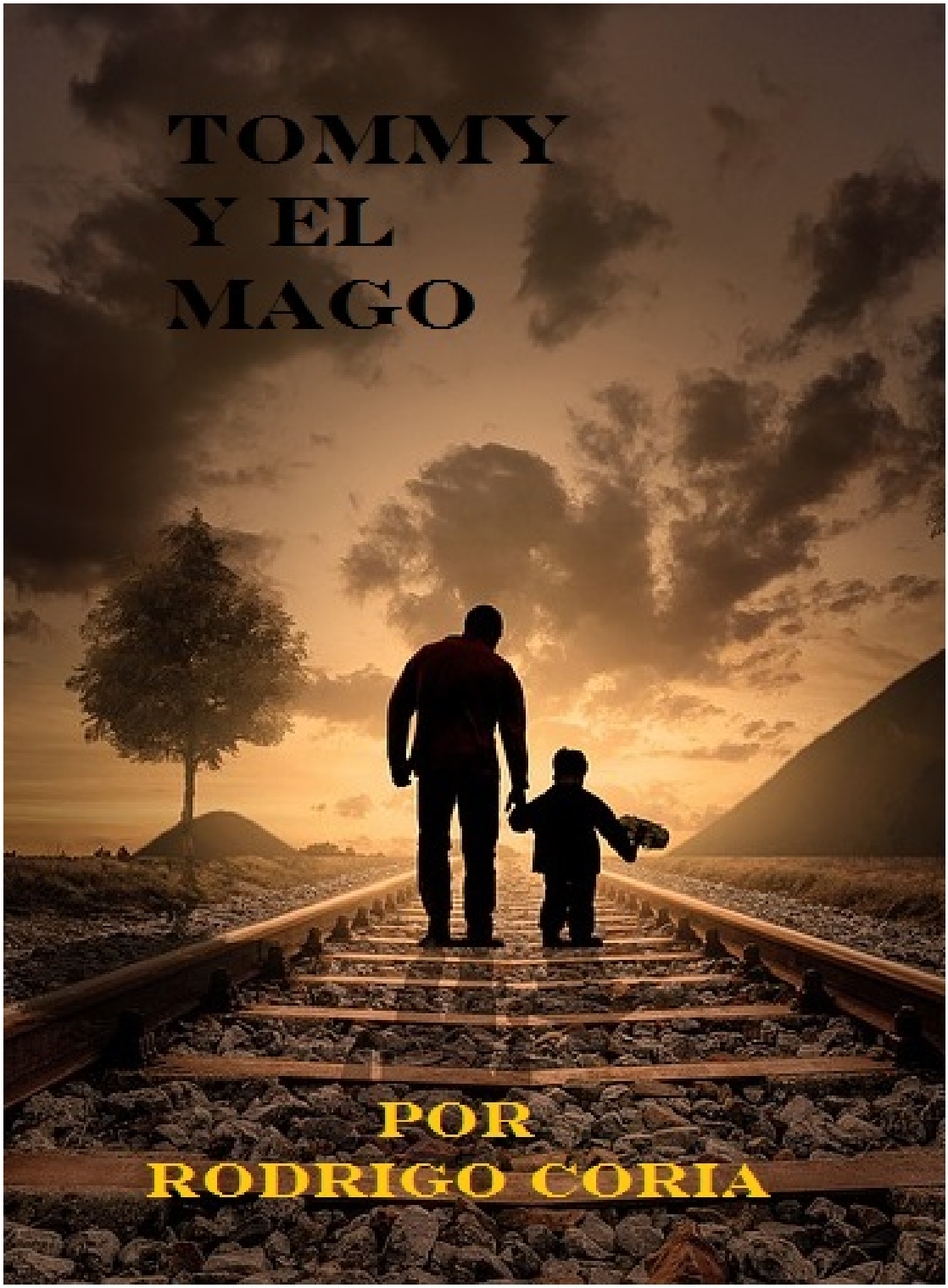
Tommy y el mago

Rodrigo Andrés Coria



Capítulo 1

Tommy y el Mago

Es hora de dormir, hijo.

Era lo que su padre le decía cada vez que se iba a la cama, ese era el momento más feliz del pequeño Tommy.

Todos los días a la misma hora, en la misma habitación, él y su padre se recostaban en la misma lugar, y allí, en un silencio sepulcral, el pequeño Tommy esperaba las primeras palabras que abrirían el portal mágico al fabuloso mundo de fantasía.

Su padre (dotado de una imaginación asombrosa) siempre lograba hacerlo sonreír de felicidad o llorar de miedo, el sentimiento no importaba, lo más bello era el recorrido que trazaban, porque al final, Tommy era el que elegía su propio desenlace. Era cierto, su padre creaba los personajes, creaba el lugar, planteaba el problema y cuando pronunciaba las hermosas palabras *"Es hora de dormir, hijo"* la magia comenzaba, sellando el ritual con un beso en la frente.

Al cerrar los ojos Tommy se convertía en un gran caballero de la edad media o un valiente pirata aventurero, navegante de los siete mares. De vez en cuando era un robot, mitad hombre mitad máquina ,o un viajero del espacio que se internaba en el cosmos para conocer razas inteligentes de otros mundos. No importaba lo que era ni los obstáculos que tenía que enfrentar, Tommy siempre lograba su objetivo, un final feliz.

Tommy siguió creciendo, germinando en su interior ese mundo fantástico que solo él y su padre conocían. Ese lugar magnífico que ambos disfrutaban construir narrando diferentes historias entrelazadas. Tommy aprendió a no siempre ser el bueno, mientras que su padre, tuvo que cerrarles algunas puertas para demostrarle que, en la vida, no todo es color de rosas. Y ¡vaya! que aprendió la lección.

Un día Tommy tubo que convertirse en un personaje de sus historias, tenía la difícil de misión de llegar a un lugar desolado, angustioso y vil, un lugar donde las personas se encuentran oprimidas en las garras del destino. Allí pondría punto final a la más larga travesía jamás contada. Algunas puertas se abrirían para mostrarle caminos diferentes, otras estarían sin llave, para que alguna vez, tome la decisión de abrirlas, pero la última se cerraría para siempre.

Tommy no estaba preparado, pero conocía el encantamiento secreto para romper con el hechizo. Era consciente que el final seria agridulce y que

tendría que soportar la peor de las penurias. Aunque contaba con a sus caballeros de la mesa redonda, que estarían con él para apoyarlo y brindarle su ayuda para arremeter contra su gran enemigo.

Cuando dio el primer paso dentro del calabozo supo entonces que no había vuelta atrás. Las piernas le temblaron, pero se las arregló para poder llegar al lecho del moribundo mago. El cuarto estaba atestado de presentes que vaticinaban el desenlace, pero en ese momento, solo eran Tommy y el hechicero, ambos responsables de la historia. El mago transitaba sus últimos momentos de vida, no obstante, se mantuvo vivo para poder mirar por última vez a los ojos del valiente Tommy que peregrinó largos años para poder estar ahí. El muchacho solo le sonrió. El labio inferior le temblaba, sin embargo debía pronunciar el encantamiento para que todo terminara. Había llegado la hora, el punto final, era el momento de dar vuelta la página y cerrar el libro.

Tommy se inclinó sobre el cuerpo del mago que no ocultaba su aflicción. Lo tomó de la mano y la apretó con pena. *Es hora de dormir*>> pronunció, y el hechizo hizo que el dolor se quebrará. Los ojos del mago brillaron de felicidad por última vez. La tristeza se esfumó por completo y el alma del hechicero fue liberada. El ambiente oscuro y desolador, de a poco fue recuperando la armonía y el amor. La familia unida se abrazó para decirle "*adiós*" al gran maestro imaginario.

–Te voy a extrañar, papá.